

DISCOS

EL pop efervescente de Blondie

Blondie son un producto insólito de la insurrección que se fraguó en los tugurios del rock neoyorquino durante la larga resaca pos-Woodstock. Compañeros de grupos punkeros y/o experimentales nacieron en una época en que la nostalgia por ciertos valores de la música de los sesenta era una actitud de rebeldía frente a la insípida dieta impuesta por los gigantes del disco. Ahora,



Deborah Harry, del grupo Blondie.

limadas sus aristas satíricas y revivalistas, Blondie son la banda más popular de la Nueva Ola neoyorquina; como es habitual, han sido integrados por los mismos mecanismos que inicialmente rechazaban. Pero todavía se puede disfrutar con sus discos orgullosamente comerciales, melódicamente reminiscentes del pop de la pasada década, pero con el pulso duro y el cinismo del tiempo presente.

"Parallel Lines" (1) es el tercer álbum de Blondie. Una colección de doce canciones pegadizas: ya se han extraído cuatro singles del LP. Blondie igual a ac-

cesibilidad. El nuevo productor, Mike Chapman, ha pulido su sonido haciéndoles más aceptables —hay incluso un tema discotequero, "Heart of glass"—, sin perder sus peculiaridades, la voz sexy a lo Shangri-Las o el órgano ratonero tipo 1965. "Parallel Lines" resulta así un espléndido disco de guateque, cargado de melodramas pop, estribillos crispantes, imágenes de la ciudad, ritmos insistentes. Sólo un tema se escapa de esta onda juvenil: "Fade away and radiate" cuenta con la aportación guitarrística de Robert "King Crimson" Fripp y responde a la obsesión de la vanguardia artística USA por el poder de la televisión.

Es una fórmula tan atractiva la de Blondie que cuesta creer que no fueran prefabricados por

nes son deliciosos pasaportes a los tiempos de la inocencia juvenil. Blondie son el perfecto espejismo. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

ARTE

Pepe Castro Arines, maestro mío de muchas cosas, sobre todo del magisterio de su galleguidad (pues yo soy un gallego voluntario: gallego de Sevilla, si el lector está dispuesto a comprenderme alguna aparente barbaridad)... pues Pepe Castro Arines dedica gran parte de su larga introducción a Felicidad Rodríguez —expositora, ahora, de Kandinsky, y no gallega, sino salmantina, que conste— a exaltar el largo camino que media entre las "Arts and Crafts" y "Mondrian". Tiene razón Castro, maestro y amigo, cuando detiene su ojo certero en una serie de realidades y matices en las que yo, ahora, no voy a poder detenerme.

Pues estos comentarios tienen otro destino, y no conviene rebasar, ni por empeño ni por dimensión, la peculiaridad de eso, de comentario.

Felicidad Rodríguez

A la salmantina Felicidad Rodríguez, si Castro Arines la ha implicado de alguna manera con el mundo modernista, no lo ha hecho gratuitamente, pues Castro sabe lo que se dice. La chica tiene el sentido de la bidimensión, dentro del cual están casi todos sus cuadros, y acaso en ello es donde Castro vea más su última implicación, la mondrianesca, pero bidimensional o no, casi toda su obra tiene ese último sentido ornamental que se observa en todo lo modernista. El ornamento: que no sólo no es un pecado contra la posible plasticidad, sino que es casi una definición de actitud, de la cual es posible derivar todo un arte. Modernista... modernista podía ser, en algún momento hasta el mismísimo Nietzsche... el cual, evidentemente, significaba una actitud... Pero no: no considere-mos, por eso, a Felicidad Rodríguez implicada en cualquier tipo de nietzscheanismo. Dios la libre.

Pero he hablado de la manera, casi siempre bidimensional, con la que Felicidad Rodríguez presenta su obra. Efectivamente, casi toda ella está presidida por una dicción firmemente curvilínea, y a veces casi ornamentalmente curvilínea, de donde presuntamente deduce Castro su modernismo. Esa acción curvilínea de Felicidad se manifiesta en ella bajo la forma de racimos no excesivamente insistentes ni fa-



natizados... Son como racimos de evidente incitación curva, pero que siguen la lineación rectilínea, en su dirección, de un arquitecturismo del cual no se habla ni se indica nada como mandato previo, pero que está ahí, evidentemente.

Acaso a ese arquitecturismo, en el que la pintora insiste hasta hacerlo siempre latente, es al que Castro se refiere cuando habla de los "Arts and Crafts" y hasta del "Modern Stil". No lo sé, pero sea como sea, está muy bien la evocación de esos dos movimientos al enfocar la pintura de Felicidad Rodríguez. Y es que este Castro sabe muy bien lo que se trae entre manos.

Ese pequeño mundo —y a veces gran mundo— de curvas y de "racimos" de que hablo, circula en torno a un mundo de rectas, y a veces de alguna curva, de la que puede deducirse —y de donde sin duda ha deducido mi compañero Castro— esa cierta implicación arquitectónica de que habla y que incluso le ha servido para acentuar su toque tangencial con modernismos y "arts and crafts".

Sea como sea, a mí me ha parecido, además de todo lo dicho, una pintura eminentemente femenina. Lo cual está muy bien. Está bien que todo arte enseñe de alguna manera la oreja de su procedencia. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

(1) Blondie: "Parallel Lines" (Ariola Chrysalis 200264-1).